

Educación y Trabajo ¿para todos los jóvenes por igual?.

Bonfiglo, J.I., Tinobras, C., Van Raap, V. y Salvia, Agustín.

Cita:

Bonfiglo, J.I., Tinobras, C., Van Raap, V. y Salvia, Agustín (Diciembre, 2007). *Educación y Trabajo ¿para todos los jóvenes por igual?. VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET). ASET, VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/202>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/hKx>

8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo

MÁS EDUCACIÓN Y TRABAJO ¿PARA TODOS LOS JÓVENES POR IGUAL? *

Juan Ignacio Bonfiglio
Cecilia Tinoboras
Agustín Salvia
Vanina van Raap

El Problema

La precariedad laboral de los jóvenes es un fenómeno global. En informes recientes, las Naciones Unidas (2004) y la OIT (2004) constatan que los jóvenes enfrentan especiales obstáculos para su inserción laboral y que la mayoría de ellos trabajan en condiciones de inestabilidad, sin protección social y con bajos ingresos. En dichos estudios se destaca que los jóvenes enfrentan, en los actuales mercados globalizados, mayores precisiones y competencias, y que períodos prolongados de desempleo y precariedad laboral puede llevarlos al desaliento y a una exclusión permanente. Si bien la preocupación por los problemas de inserción juvenil no es nueva en América Latina, ha sido particularmente en los últimos años donde se ha avanzado más en la comprensión del problema y en la identificación de las principales tendencias que dominan la inserción social y laboral de los jóvenes (Díez Medina, 2001; Tokman, 2003; Weller, 2003, 2006; y Schkolnik, 2003, 2005; CEPAL/OIJ, 2004; entre otros).

Sin embargo, al decir de Weller (2006: 10-11), algunas tendencias específicas de la oferta y la demanda laboral contribuyen a crear expectativas de una mejor inserción laboral de los jóvenes. Entre ellas, se destacan el cambio demográfico y la evolución de los sistemas educativos. Con el descenso de las tasas de crecimiento poblacional, las nuevas cohortes entrantes a los mercados de trabajo presentan una proporción decreciente de la población en edad de trabajar. Asimismo, la expansión de los sistemas educativos tendrían un efecto doblemente virtuoso respecto a la oferta laboral juvenil: la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema escolar tiende a reducir su participación laboral, lo cual disminuye la competencia intergeneracional por las remuneraciones; y, por lo mismo, los jóvenes lograrían ingresar al mercado laboral con mejores niveles educativos y, supuestamente, con mayores competencias laborales. En cuanto a la discusión sobre los cambios recientes en la demanda

* Este trabajo fue elaborado en el marco del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” del Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La dirección del trabajo ha estado a cargo de Agustín Salvia. Los autores son asistentes o becarias de investigación del CONICET, todos ellos miembros del mencionado programa. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar

laboral se ha hecho hincapié en que habría un sesgo a favor de la mano de obra más calificada, a causa del cambio tecnológico y la creciente competencia en los mercados, fomentada sobre todo por la apertura comercial. En este contexto, jugarían un papel importante las tecnologías de la información, a las que las nuevas generaciones tendrían una mayor adaptabilidad debido a que crecen con ellas. De acuerdo con esto, cabría suponer que los cambios tecnológicos y organizacionales favorecerían a los jóvenes. Además, la reestructuración sectorial tendería, al menos parcialmente, a favorecer el empleo juvenil, ya que en algunas actividades con mayor generación de empleo existe una elevada participación de jóvenes. De acuerdo con esto, cabría suponer que los cambios tecnológicos, organizacionales y sectoriales favorecerían a los jóvenes. Entre los de mayor edad, en cambio, se ubicarían muchos de los “perdedores” de las reestructuraciones en curso, como consecuencia de la destrucción de puestos de trabajo en rubros en contracción, la depreciación de gran parte de su capital humano y las dificultades de adaptación a las nuevas tecnologías.

Ahora bien, más allá de estos buenos deseos, la mayor parte de las investigaciones dan cuenta de que estas predicciones resultan poco efectivas en condiciones de débil crecimiento económico o mercados laborales segmentados, incluso, en contextos de crecimiento de la demanda agregada de empleo. En general, se observa que la inserción laboral de los jóvenes en la región no ha mejorado ni en términos absolutos ni en términos relativos, a excepción de algunos sectores sociales que han sido más favorecidos por los procesos de globalización. En consecuencia, tanto a nivel global como regional hay una fuerte preocupación sobre las perspectivas de inserción social y laboral de los jóvenes y las políticas adecuadas para mejorarlas.

De ahí que si bien la inserción social de los jóvenes tiene características propias, cabe afirmar que las transformaciones del empleo juvenil responden en primera instancia a la evolución que tienen las estructuras sociales y los mercados laborales en su conjunto, y que la “condición juvenil”, lejos de imponer sus virtudes, está sobre todo sometida –a igual que el resto de la fuerza de trabajo “no joven”- a las condiciones de segmentación social y laboral bajo las cuales se reproduce un régimen social de acumulación dependiente y desigual. El caso argentino es un ejemplo de esta situación. En trabajos anteriores se ha puesto en evidencia que bajo el programa de reformas estructurales de la década del noventa, o, como consecuencia del mismo -incluso en contexto de crecimiento económico-, los problemas de inclusión sociolaboral de los jóvenes, si bien de mayor extensión que para el resto de la población, acompañaron la tenencia general (Salvia y Tuñón, 2003, 2005). Al respecto, se ha comprobado que los jóvenes constituyen un segmento poblacional socialmente heterogéneo,

en donde los vaivenes de las políticas públicas y de los mercados generan efectos disímiles según clase o estrato social de pertenencia. Todo lo cual se refleja en desiguales trayectorias de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión (Salvia y Tuñón, 2003, 2005; Salvia et al, 2006; entre otros).

El actual contexto de crecimiento bajo nuevas reglas macroeconómicas (2003-2006) que experimenta la economía argentina constituye un excelente laboratorio social donde volver a evaluar la hipótesis de que la dinámica económica global y la mayor educación (capital humano) de los jóvenes constituyen un entramado “virtuoso” para la economía en general y las condiciones de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, en particular. En este sentido se plantean algunos interrogantes respecto de la situación de los jóvenes frente a la educación y el mercado de trabajo en el proceso de recuperación económica: ¿Cuál es el impacto de la recuperación económica en la situación socioeducativa y sociolaboral de los jóvenes? ¿Logra la recuperación económica acercar las brechas en las desigualdades de oportunidades de empleo entre los jóvenes más pobres y los provenientes de los estratos más altos? ¿Cuáles son los nuevos o persistentes factores de peso en el acceso a empleos de calidad en los jóvenes?

Para dar respuesta a estas preguntas, se presenta en este trabajo un análisis de estática comparativa de los cambios ocurridos en las inserciones socioeducativas y sociolaborales de jóvenes de 15 a 29 años residentes en los principales mercados urbanos del país (aglomerados con más de 100 mil habitantes), entre el segundo semestre de 2003 (salida de la crisis) y el segundo semestre de 2006 (luego de tres años de crecimiento del PBI a más de 8% anual). El análisis se hizo a partir de un procesamiento directo de los microdatos continuos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC. Las dimensiones exploradas fueron: la asistencia escolar, la actividad económica, la exclusión social (no estudian, ni trabajan y se encuentran desalentados) y la inserción laboral de calidad¹. Se consideraron como variables explicativas

¹ De acuerdo a la construcción de la variable *Calidad del Empleo* la categoría que refiere al empleo de calidad es empleo pleno: aquel con seguridad social y protección legal, o trabajadores autónomos con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. El empleo parcial cuenta con las mismas características que el empleo pleno pero se registra búsqueda activa de otro empleo o con deseo de trabajar más horas. Los empleos de baja calidad se distinguen de los empleos precarios: trabajadores en relación de dependencia no registrados o con modalidades atípicas de contratación y/ o trabajadores autónomos sin capital intensivo, con ingresos horarios mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. Los empleos de Indigencia: con ingresos horarios menores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo y trabajos asistidos: ocupados en relación de dependencia cuyos empleos se encuentran asistidos o subvencionados por programas o planes sociales y cuyos ingresos son por lo general por debajo de la canasta básica de indigencia. El desempleo friccional esta compuesto por cesantías recientes (menores a 6 meses) y nuevos ingresantes al mercado laboral. El desempleo de larga duración es considerado desempleo estructural por estar compuesto por desempleados de largo plazo y trabajadores desocupados desalentados.

la edad y el sexo, el máximo nivel educativo alcanzado², la posición socioeconómica del hogar³ y el contexto socioeconómico y político institucional de residencia de los jóvenes (Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano del Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior).

Los datos procesados son presentados en gráficos comparativos y modelos de regresión logística. A través de ambos procedimientos se busca constatar que el aumento del empleo de calidad entre los jóvenes ha dependido menos de la educación u otros factores vinculados a la oferta, que de los mecanismos de segregación socio-económica que operan en la estructura social y los mercados laborales.

Los jóvenes frente a la educación formal

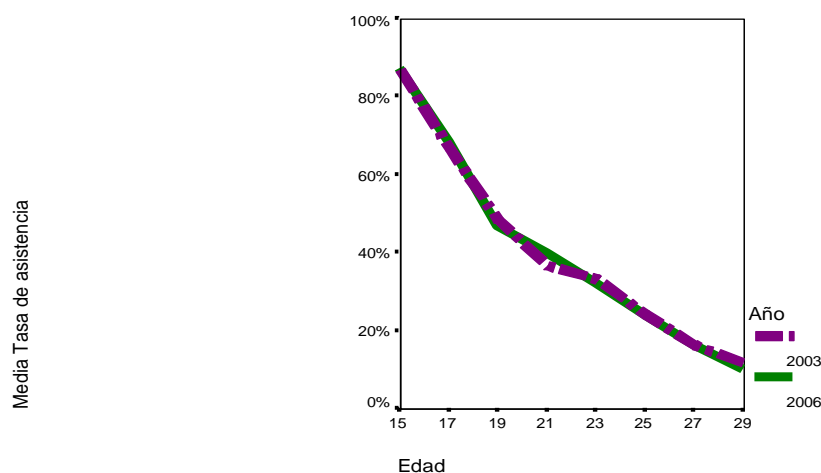
Diversos estudios muestran mejoras sustantivas en la escolarización de los jóvenes en la década del 90. El impulso de las reformas en el sistema educativo formal y la extensión de los años de obligatoriedad escolar han jugado un papel importante en ello. Sin embargo pareciera que en contextos de recuperación económica y de ampliación del empleo, los jóvenes no se ven tan inclinados a permanecer en el sistema educativo como en contextos de crisis y desempleo.

En contrario a lo esperado, el periodo (2003- 2006) no refleja un crecimiento de la participación de los jóvenes a establecimientos escolares formales (ver gráfico 1), tal como se evidenció en años anteriores. En ambos años se mantiene casi sin cambios la tendencia conocida de que al aumentar la edad disminuye la tasa de participación escolar de los jóvenes. Más aún, se observa un leve descenso para los jóvenes en edad de haber finalizado la escuela media. Lo cual podría explicarse por una ampliación de las demandas en el mercado laboral. Según esto, cabe suponer que frente a elevados niveles de desempleo los jóvenes incrementan su asistencia a establecimientos educativos formales como mecanismo de inclusión social; mientras que a un mayor dinamismo del mercado de trabajo, aquellos jóvenes con mayor necesidad de obtener un empleo, parecen optar por este mecanismo de integración por sobre la permanencia en el sistema escolar.

² La variable nivel de instrucción se ha construido a partir de tres categorías: Alto: Jóvenes que hayan iniciado y abandonado o estudiantes y/o graduados de carreras terciarias y/o universitarias. Medio: Jóvenes con nivel secundario completo que no hayan iniciado estudios superiores. Bajo: jóvenes con nivel de instrucción hasta secundario/polimodal incompleto.

³ El indicador de factores estructurales que se utiliza es el estrato socioeconómico construido a partir de los deciles de ingresos de los hogares, correspondiendo para los estratos bajos los tres primeros deciles, para los estratos medios del 5 al 8 y para los estratos altos los dos deciles más altos.

Gráfico 1: Tasa de Asistencia de los jóvenes de 15 a 29 años. Según edad del joven . Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

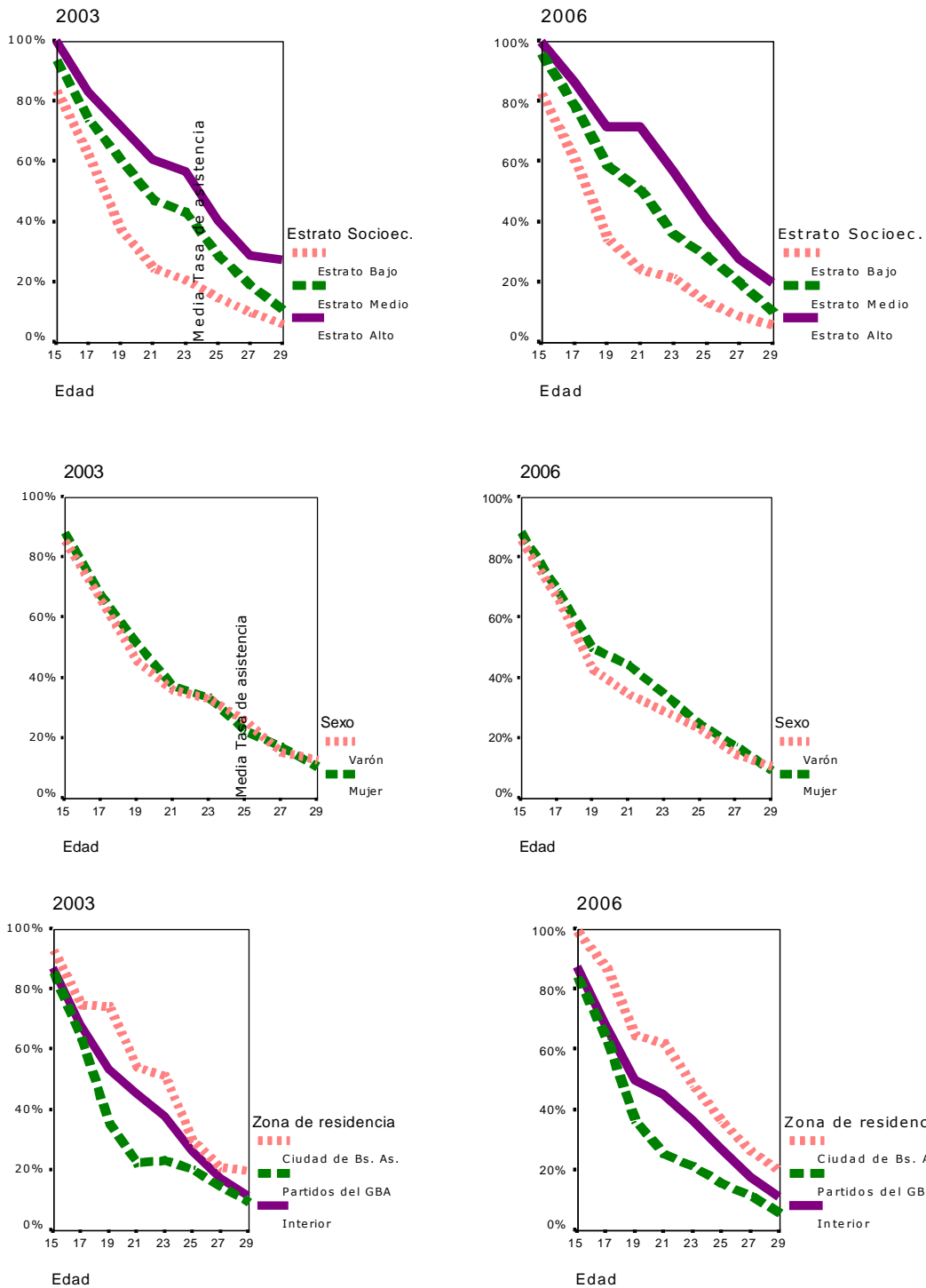
Ahora bien, ¿qué tan homogéneas son estas preferencias desde el punto de vista de los atributos de género, clase o hábitat político-institucional? Si observamos la asistencia de los jóvenes de acuerdo a la posición socioeconómica del hogar de procedencia, se registran importantes diferencias con respecto al nivel de escolarización. Los jóvenes de los hogares más pobres reflejan un nivel de asistencia que es en promedio 15 puntos porcentuales menor a la de los jóvenes de estratos más altos (ver anexo cuadro 1). Ello parece indicar que, en situaciones de mayor dinamismo económico, los jóvenes de hogares de estratos más ricos prolongaron su permanencia en el sistema educativo y que sus hogares permitieron un lapso mayor de desempleo o inactividad antes que exigir la inserción en empleos no deseados. Para el año 2006, se destaca un incremento en la asistencia de los jóvenes de estrato alto entre los 19 y 25 años, lo cual indica que este grupo pudo mejorar sus posibilidades de permanencia en el sistema educativo habiendo terminado el nivel secundario (ver gráfico 2).

En cuanto a las diferenciales de género, observamos que en 2006 se amplían las brechas por sexo entre los 19 y 25 años a favor de las mujeres ya que no sólo se mejora la asistencia de estas últimas, sino que también baja la asistencia de la cohorte de varones de 19 a 23 años. Puede verse también que este descenso en la tasa de asistencia no implicó un incremento en la tasa de exclusión de los varones, es por ello que se piensa que pudo operar un movimiento desde el sistema educativo hacia el mercado de trabajo, en particular hacia el empleo como veremos más adelante (ver gráfico 3). Por otra parte se destaca una mejora en los niveles de asistencia de los jóvenes que residen en contextos socioeconómicos más

dinámicos. En este sentido se puede observar que los jóvenes de Ciudad de Buenos Aires mantienen y mejoran su asistencia a establecimientos educativos al tiempo que se observa un descenso en la asistencia de los jóvenes de las Ciudades del Interior. Por su parte el nivel de asistencia de los jóvenes de Partidos del Gran Buenos Aires se mantiene estable entre 2003 y 2006 (ver gráfico 4).

En este sentido podemos observar que en determinados contextos socioeconómicos y político institucionales, vinculados con la zona de residencia, las posibilidades de inserción educativa de los jóvenes se amplían, de modo que permiten la permanencia o continuidad de los estudios medios y superiores. En ello no pueden dejarse de lado los condicionamientos que imprimen las situaciones de los hogares, ya que como hemos vistos, estas actúan también como límites para las posibilidades de escolarización de los jóvenes.

Gráfico 2 – 3 y 4: Tasa de Asistencia de los jóvenes de 15 a 29 años. Por estrato socioeconómico(Nº2), género(Nº3) y zona de residencia (Nº4). Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



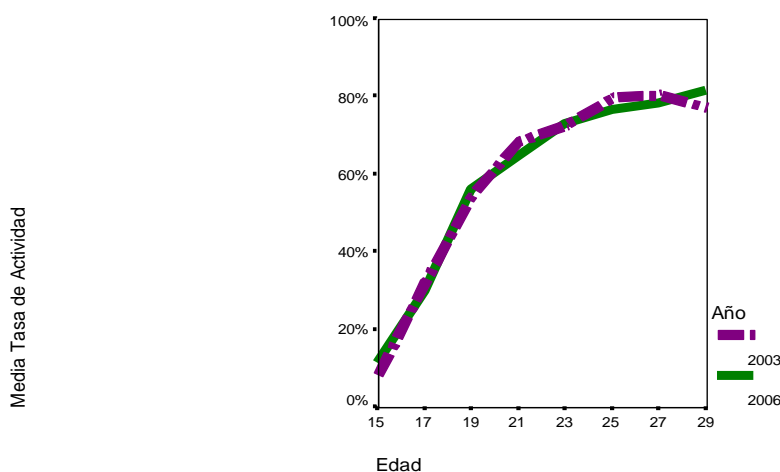
Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

Los jóvenes frente al mercado laboral

De acuerdo a las tesis que sostienen que el mayor dinamismo de la economía contribuiría a mejorar las inserciones de los jóvenes en el mercado laboral, se espera que ante el contexto de recuperación económica los jóvenes mejoren significativamente su participación en el mercado de trabajo, en particular en aquellos que superan la edad escolar. Sin embargo la participación de los jóvenes entre 15 y 29 años no varía en promedio en forma significativa durante el período de recuperación económica. Varias hipótesis podrían plantearse al respecto, en primer lugar podría pensarse que las tasas de actividad no han crecido dada la persistencia del efecto desaliento. Esta hipótesis no parece demasiado sustentable dado que los niveles de desempleo y exclusión se reducen en el período.

Hasta donde la evidencia empírica logra mostrar, parece sostenerse la hipótesis de que la estabilidad de la tasa de actividad se debe a una mayor permanencia en el sistema educativo de los jóvenes que cuentan con contextos regionales y socioeconómicos familiares favorables, pasando a la inactividad sin caer en la exclusión. Por otra parte, cabe destacar que la estabilidad de la tasa de actividad esconde en realidad un importante cambio en la composición interna de la actividad: un crecimiento de los jóvenes que logran acceder a un empleo y un descenso en la proporción de jóvenes que permanecen en el desempleo.

Gráfico 5: Tasa de Actividad de los jóvenes de 15 a 29 años Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC

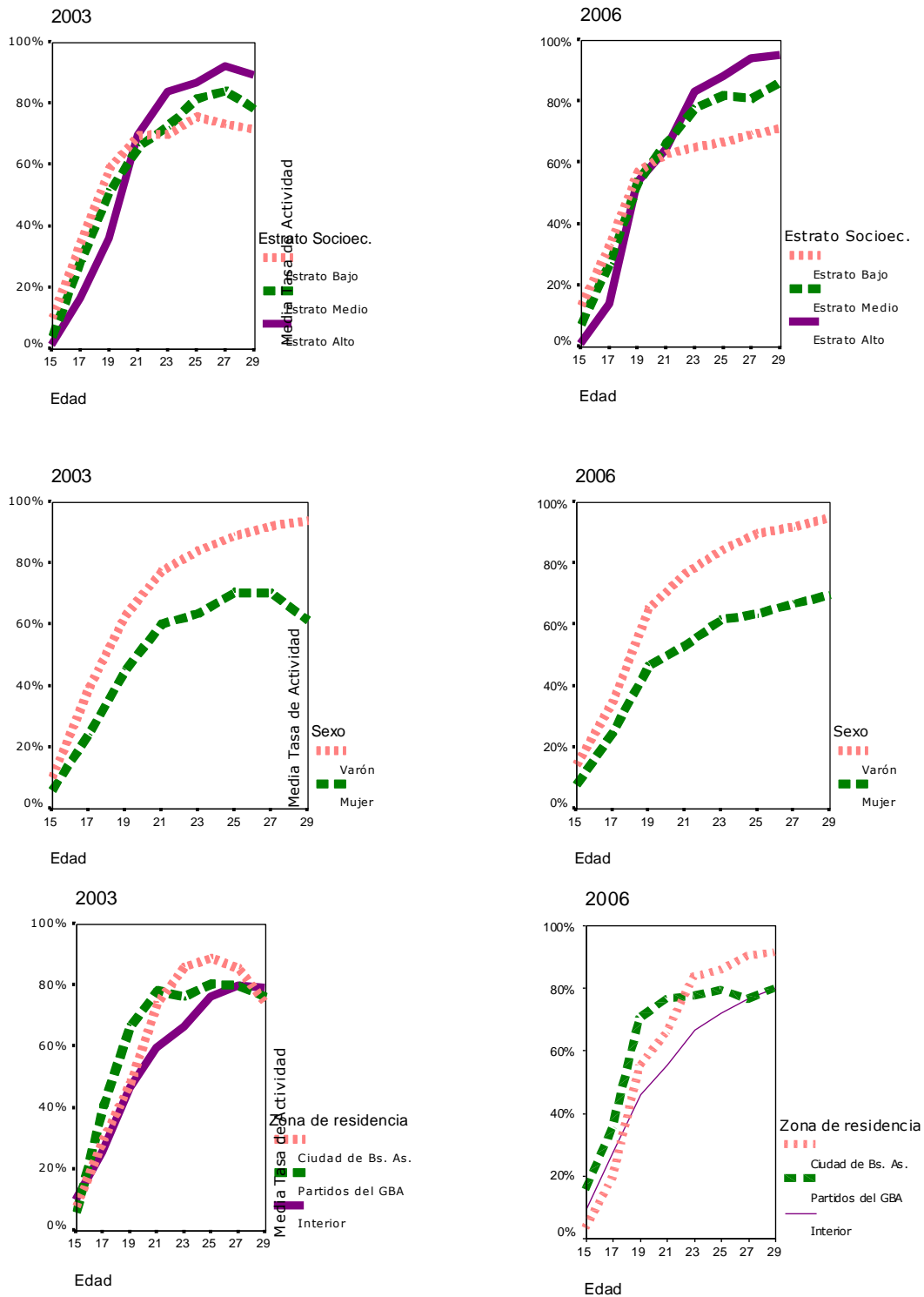
Al igual que en el caso de la escolarización, cabe también aquí preguntarse qué tan homogénea ha sido este comportamiento de la oferta laboral cuando consideramos las características individuales, la situación socioeconómica del hogar y el contexto socioeconómico y político institucional. Si observamos las variaciones según los

posicionamientos socioeconómicos de las familias, se observa que los provenientes de sectores medios y bajos ingresan al mercado de trabajo a una edad más temprana en 2006 que en 2003 (ver gráfico 6).

Obviamente, en la medida que se avanza en la edad, la tasa de actividad crece en forma sostenida. Ahora bien, en correspondencia con su más temprano abandono de la escuela, los jóvenes de los estratos bajos son los que presentan mayor incremento de la tasa actividad hasta los 19 años, a partir de lo cual el nivel es estable (ver gráfico 6). Esto está indicando la persistencia de la necesidad de los jóvenes de hogares más pobres de insertarse en el mercado de trabajo a una edad temprana, en tanto su función de trabajadores adicionales de su grupo familiar. En cambio, los estratos altos presentan hasta pasados los 20 años -en ambos períodos- niveles de actividad más bajos, lo cual se corresponde con su mayor tasa de escolarización. Es recién después de los 20-22 años que la tasa de actividad de estos jóvenes crece en forma acelerada y sostenida (ver gráfico 6).

A nivel de género, la tasa de actividad de las mujeres baja levemente en 2006, en particular para el grupo de jóvenes de 20 a 25, a la vez que crece levemente para los hombres. La dinámica confluye en una ampliación de la brecha por género aparentemente a favor de las mujeres, debido en buena medida -tal como hemos visto- a una mayor tasa de retención escolar. Asimismo, resulta relevante observar como se produce un aumento de la tasa de actividad de las mujeres de los 25 años, en correspondencia con el aumento de actividad que experimentan los jóvenes de estratos altos (ver gráfico 7). En cuanto a las diferencias por región, entre los años 2003 y 2006 se verifica que en 2006 existe un descenso en la población joven económicamente activa de Ciudad de Buenos Aires asociado también a que estos jóvenes mejoraron sus posibilidades de continuar sus estudios. Por su parte el comportamiento de los jóvenes de los partidos del Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior es estable (ver gráfico 8).

Gráfico 6 -7 y 8: Tasa de Actividad de los jóvenes de 15 a 29 años. Por estrato socioeconómico(Nº6), género(Nº7) y zona de residencia (Nº8). Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006

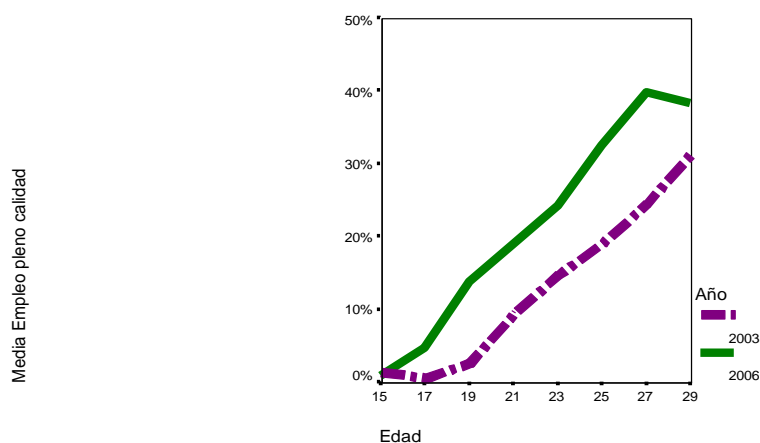


Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

Los jóvenes frente el crecimiento del empleo y la calidad de los puestos

En el contexto de recuperación económica los indicadores muestran un crecimiento general en los empleos de calidad (gráfico 9). De acuerdo con la dinámica global los jóvenes que han permanecido en el mercado laboral han logrado mejorar su situación dado que los niveles de empleo de calidad han crecido en un promedio de 10 puntos porcentuales (ver anexo cuadro3). A pesar de ello, la precariedad y la marginalidad laboral continúan siendo los modos predominantes de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Ahora bien, cabe preguntarse en qué medida el incremento registrado enfrentó condicionamientos sociales para su realización. Es decir, cabe observar la dinámica que tuvo el crecimiento de los empleos de calidad para los jóvenes de acuerdo a diferencias de género, estrato social y región.

Gráfico 9: Tasa de empleo de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

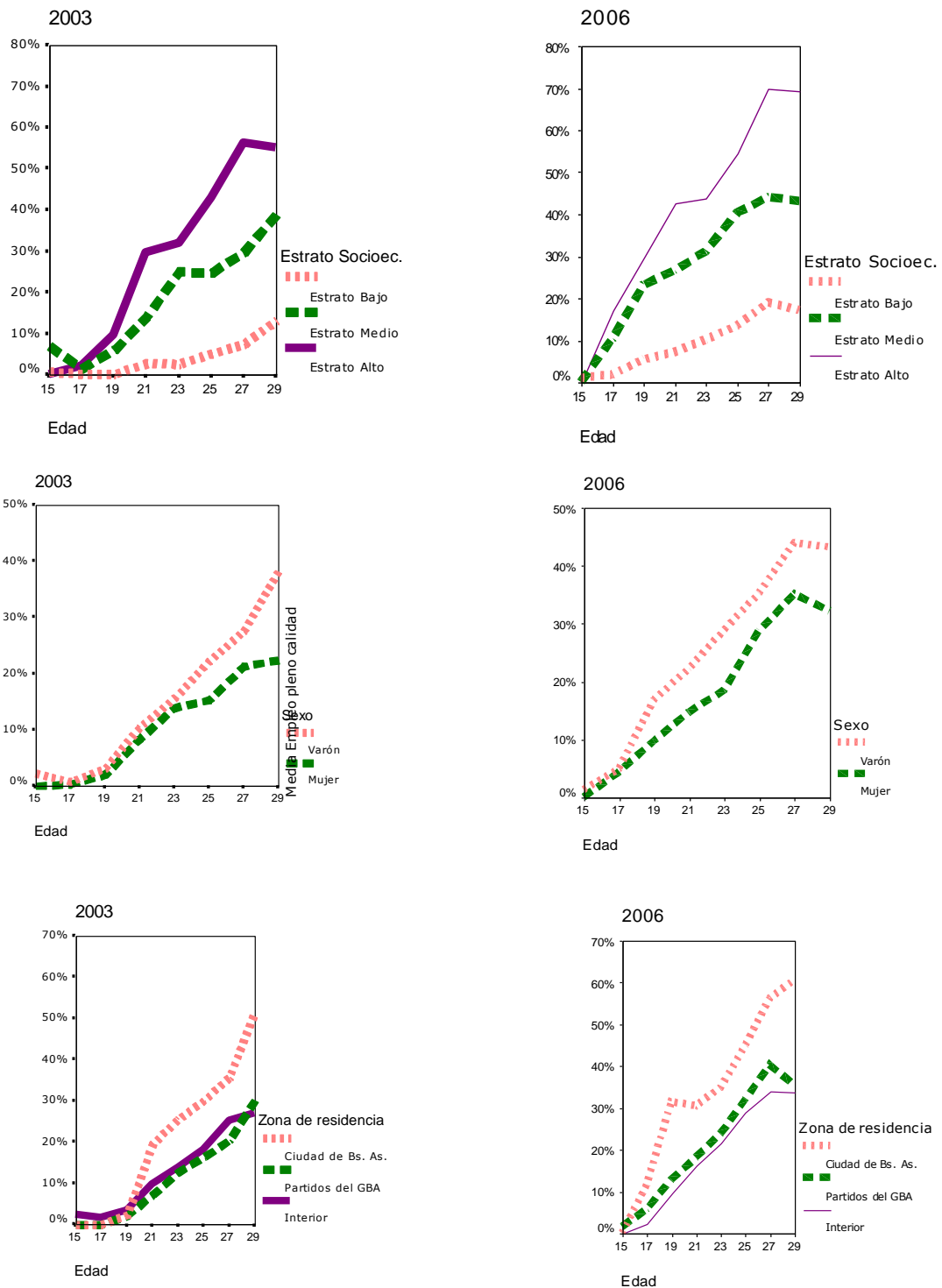
Se verifica que el empleo de calidad no ha aumentado en igual medida para todos: mientras los jóvenes de hogares más pobres acceden a estos empleos en una proporción menor 10% en 2006, más de la mitad (54%) de los jóvenes de los de estratos altos obtiene un empleo de calidad (ver gráfico 10 y anexo cuadro 3). Podría argumentarse que este acceso diferencial se debe a que los jóvenes de estratos más altos han logrado niveles educativos o credenciales más adecuadas para los requerimientos del sistema productivo y que los jóvenes más pobres no han logrado las credenciales que exige el cambio tecnológico. Sin embargo parece cristalizar en ello la persistencia de desigualdades sociales producto de situaciones estructurales de clase que limitan los campos de acción de los jóvenes. Como veremos más

adelante a un mismo nivel educativo los jóvenes de estratos bajos tienen un acceso a empleos de calidad muy distinto e inferior al de los jóvenes de estratos más altos.

Por otra parte, a igual que en 2003, las mujeres jóvenes siguen registrando condiciones de inserción más desfavorables que sus coetarios masculinos. De este modo se verifica que el empleo de calidad aumenta en mayor medida para los varones que para las mujeres lo que conduce a un ensanchamiento entre las brechas (ver gráfico 11). De mismo modo que en los niveles de asistencia, son los jóvenes de Ciudad de Buenos Aires los que consiguen acceder, en mayor medida, a los puestos de calidad. En promedio, el empleo de calidad de estos jóvenes creció del 26% al 41% entre 2003 y 2006. Los jóvenes de los Partidos del Gran Buenos Aires, si bien registraron un alto incremento en el acceso a este tipo de empleos (de 12% a 24%) mantuvieron un nivel marcadamente inferior a los jóvenes de Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, los jóvenes del interior resultan ser los menos favorecidos en el crecimiento del empleo de calidad, si bien duplican sus bajos niveles inserción en empleos de calidad (de 7% a 14%), se mantienen muy por debajo del resto de los jóvenes (ver gráfico 12).

Los puestos de calidad suelen estar asociados a los sectores más dinámicos de la economía. En este sentido se puede apreciar como los contextos socioeconómicos y políticos institucionales dentro de los que se encuentran los jóvenes, juegan un rol importante en cuanto a las posibilidades que tienen de acceso a determinados tipos de empleo, de mayor calidad, pero también con mayores requerimientos de calificaciones. En este análisis no puede desvincularse del hecho de que son también estos contextos los que permiten que estos jóvenes logren acceder a mayores calificaciones y competencias.

Gráfico 10 11 y 12: Tasa de empleo de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años. Por estrato socioeconómico(Nº10), género(Nº11) y zona de residencia (Nº12). Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC

Credenciales educativas, desigualdades estructurales y accesos diferenciales

Para repensar el vínculo entre la educación y el trabajo en la actualidad, adquieren relevancia los procesos tecnológicos que demandan mayores competencias en los trabajadores así como también el masivo proceso de incorporación a la educación media de sectores sociales que estaban tradicionalmente excluidos. Sin embargo, el aumento del nivel educativo de los jóvenes no se tradujo en el acceso a empleos de mayores ingresos y de mejor calidad para todos los jóvenes (Salvia y Tuñón, 2003). De modo que procesos de escolarización creciente fueron acompañados por desempleo también en aumento.

Una explicación para este fenómeno, es que ante al achicamiento global del empleo los más educados tienden a desplazar a los menos educados, fenómeno conocido como el “efecto fila”, al tiempo que las credenciales educativas se devalúan, por la abundancia de sobrecalificados en ocupaciones que no requieren tantas calificaciones (Jacinto, 2004). Esta lectura pondría en tensión el supuesto presente en la teoría del capital humano que vincula la educación con mayores ingresos, pero sostendría la relación entre la educación y el empleo dado que serían los más educados los que acceden a los escasos puestos de trabajo disponibles en el mercado, aún con calificaciones que exceden a los requerimientos técnicos del puesto (devaluación de credenciales).

En otros estudios (Salvia y Tuñón, 2005, 2003; Salvia, A Miranda, A 2003) se observó que diversos factores estructurales intervienen en las posibilidades de los jóvenes de insertarse con éxito al mercado de trabajo. Estos trabajos abordaron la problemática en el contexto de crisis post reformas estructurales, revelando que los jóvenes presentan posibilidades desiguales en el inicio de trayectorias exitosas en el mercado de trabajo. De este modo aquellos jóvenes pertenecientes a los hogares de menores recursos presentaron mayores dificultades para una inserción satisfactoria. Asimismo fueron quienes más necesitaron insertarse para alimentar los ingresos del hogar, debiendo abandonar los estudios.

Si bien se ha demostrado que en contextos de achicamiento del empleo la educación juega un papel importante en las oportunidades de acceso al mercado, fundamentalmente las oportunidades diferenciales en la calidad de las inserciones socioeducativas y sociolaborales se corresponde con situaciones socioeconómicas diferentes y en ello ejercen un rol preponderante las situaciones de clase en tanto amplían o reducen marcos de acciones posibles. El proceso de recuperación económica de los últimos cuatro años ha cristalizado en la mejora de los indicadores actividad y empleo destacándose el crecimiento de los puestos de trabajo de calidad (Simel_BA, 2006). Sin embargo poco parece haber cambiado la estructura

fragmentada del mercado laboral (Salvia, Tuñón, 2005; Salvia, 2005). Queda por ver entonces qué es lo que cambia y qué es lo que persiste de esta dinámica en contextos de recuperación económica.

En términos generales el empleo de calidad para los jóvenes de 15 a 29 años creció 11 puntos porcentuales (ver anexo cuadro 3). Se verifica un crecimiento diferencial por nivel de instrucción, dentro del cual los jóvenes que no han finalizado sus estudios secundarios son los que menor crecimiento del empleo de calidad registran (6 puntos porcentuales) (ver anexo cuadro 4). Entre los jóvenes con nivel educativo más alto el crecimiento del empleo de calidad casi logra duplicar el de los jóvenes de nivel educativo más bajos (11 puntos porcentuales) (ver anexo cuadro 6). Sin embargo, los que han tenido mayor crecimiento en sus niveles de empleo de calidad son los jóvenes que han completado sus estudios secundarios (14 puntos porcentuales) (ver anexo cuadro 5). Este hecho podría enmarcarse por un lado en la fuerte precarización de los empleos profesionales, pero también en un crecimiento de la demanda de trabajo ligada a la expansión en los sectores de producción de bienes (Barrios, 2006).

Sin embargo, cabría observar si todos aquellos jóvenes con iguales credenciales educativas logran acceder de manera homogénea a los puestos de calidad que genera la economía. En este sentido se observa, para ambos años, que las posibilidades de acceder a un empleo de calidad parecieran depender más del lugar que se ocupa en la estratificación social de origen que del nivel educativo alcanzado. Este hecho se confirma al observar las altas proporciones en empleos de calidad que refleja el estrato alto en comparación con los otros, aún cuando todos los jóvenes cuenten con las mismas credenciales educativas. Puede observarse así, que aún en los jóvenes que cuentan con un mismo nivel de instrucción encontramos amplias desigualdades.

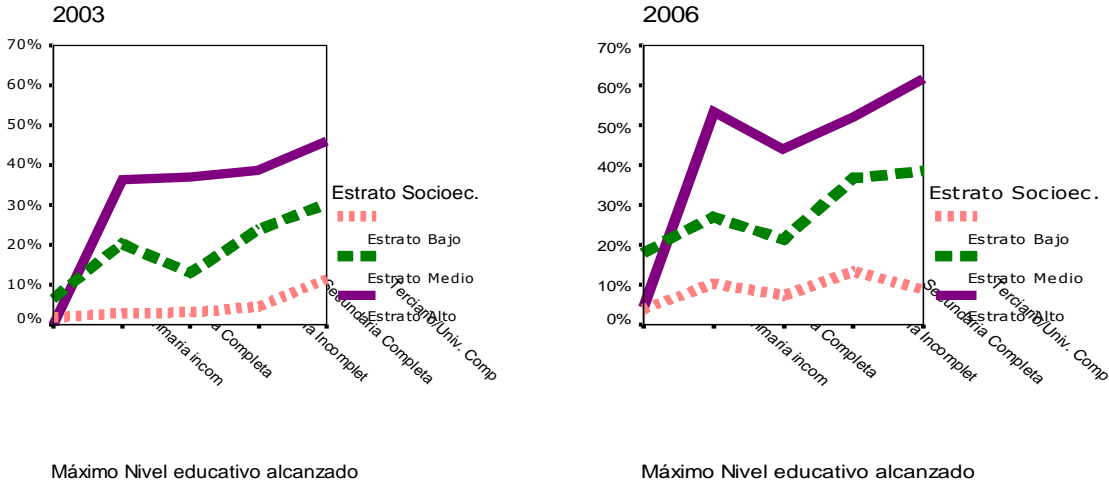
Algunos datos permiten visualizar esta situación. Si analizamos la calidad de las inserciones laborales sólo de aquellos jóvenes con niveles de instrucción bajo se registra que para el año 2003 el 3% de los más pobres se encuentra en un empleo de calidad, el 15% de los de sectores medios y el 35% de los jóvenes de estratos más altos. Hacia el 2006 los indicadores mejoran para todos pero en forma desigual. El empleo de calidad para los jóvenes de estratos altos crece el doble de lo que crece en los estratos bajos, aún con el mismo nivel de instrucción (ver anexo cuadros 4, 5 y 6). En los jóvenes con nivel de educación medio, se registra que para el año 2003 el 5 % de los más pobres se encuentra en un empleo de calidad, el 30% de los de sectores medios y el 42% de los jóvenes de estratos más altos. En este sentido si bien se puede observar el peso del nivel educativo para lograr una inserción de

calidad, las brechas por estrato resultan más que significativas. En el 2006, se registran similares mejoras entre los estratos medios y bajos (del orden de los 10 puntos porcentuales), mientras los jóvenes de estratos altos más que duplican el crecimiento de los otros estratos (ver anexo cuadros 4, 5 y 6.)

Para los jóvenes que han podido lograr niveles educativos más altos el crecimiento del empleo de calidad es mayor que en los jóvenes de niveles de instrucción bajo pero menor al de los jóvenes con nivel educativo medio. Este hecho resulta por demás llamativo y nos permite cuestionar las tesis que sostienen que los jóvenes con mayor capital educativo son los acceden, en el actual contexto, a los puestos de mayor calidad. Por el contrario, mientras que los jóvenes de estrato alto con nivel de instrucción medio se insertan en puestos de calidad en un 65%, en el nivel de instrucción alto esta posibilidad es del 51%.

Asimismo puede observarse el mantenimiento de amplias brechas en las oportunidades de empleo entre los jóvenes de hogares pobres, de sectores medios y de estratos altos aún a iguales niveles educativos (ver gráfico 13). Puede apreciarse, además, que aún en posicionamientos sociales similares la relación entre escolarización creciente y posibilidades de acceso a empleos de calidad no es estrictamente lineal.

Gráfico 13: Tasa de empleo de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años Según Nivel de Instrucción. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



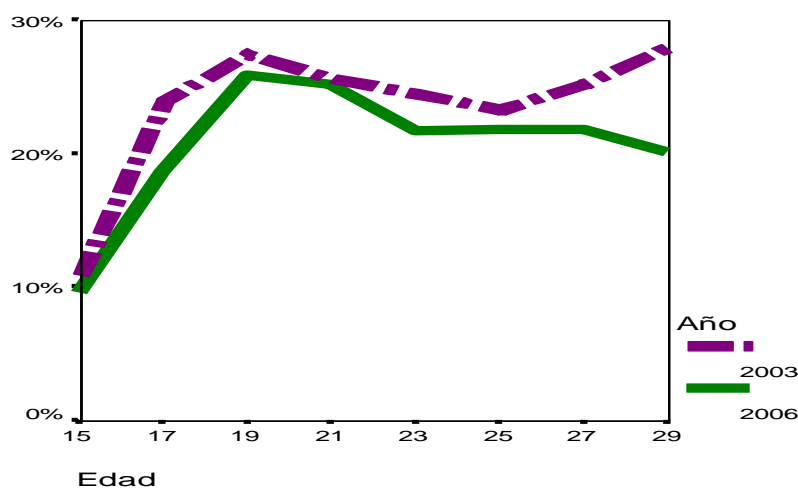
Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

Los jóvenes que no estudian ni trabajan

El período de crisis se tradujo de manera global en el aumento del desempleo, la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales medios (Salvia, et al, 2006). En este marco se profundiza el estudio de los procesos de exclusión de los jóvenes. En el actual contexto, 2003-2006, la tendencia general refleja una significativa disminución en la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan (ver gráfico 14).

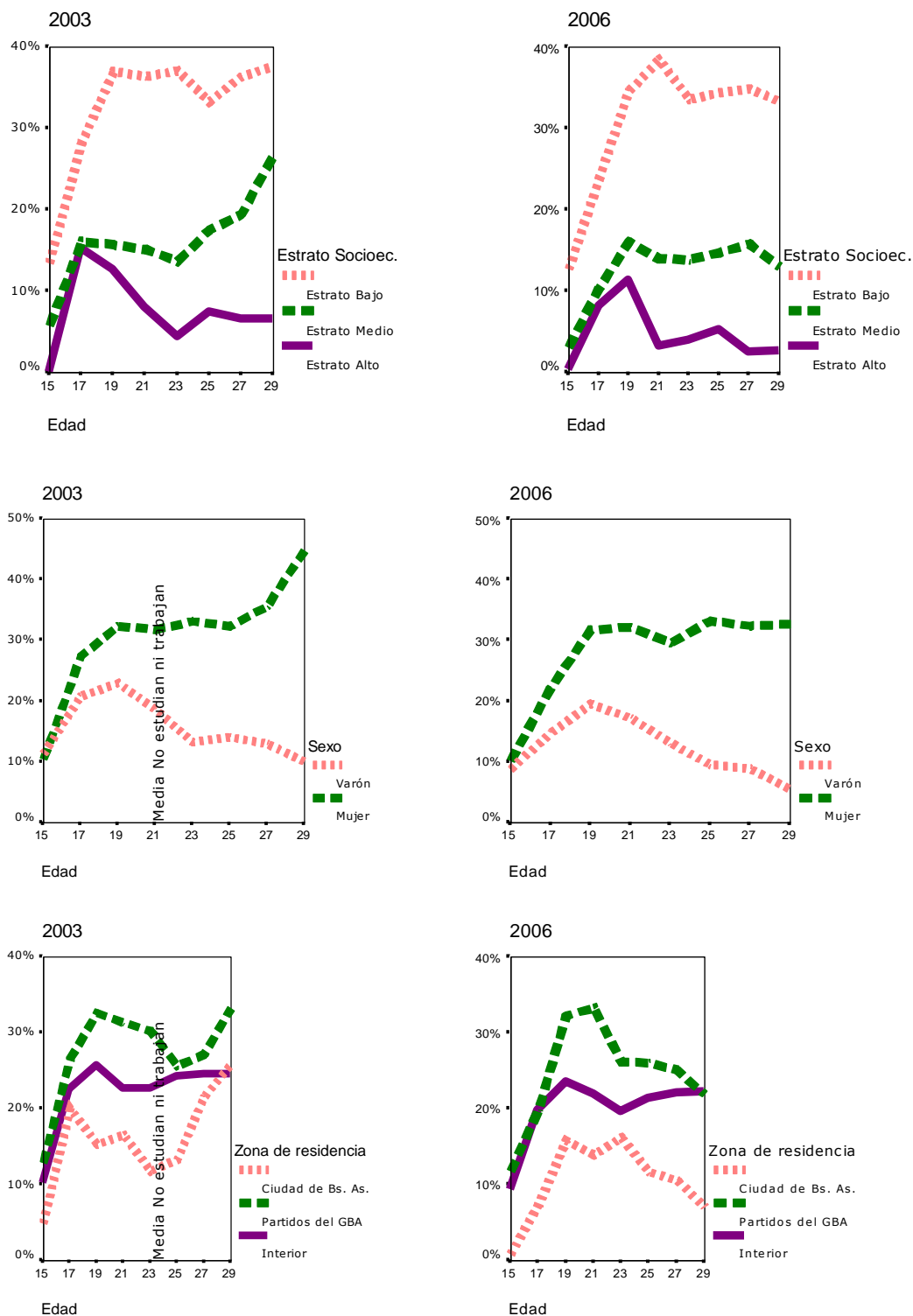
A partir de los 21 años las situaciones de exclusión descienden en forma notoria en 2006, probablemente debido a que estos jóvenes se ven absorbidos por la expansión del empleo. En los jóvenes de entre 15 y 19 años se reflejan los problemas vinculados a la salida o abandono de la escuela media y el ingreso al mercado de trabajo y de ahí que en este tramo etario se presente niveles de exclusión ascendente (ver gráfico 14). Puede verse además que a partir de los 24 años los jóvenes aumentan sus niveles de exclusión en 2003 mientras en 2006 mantienen a partir de esa edad un ritmo de descenso sostenido, mostrando mayores posibilidades de inclusión (ver gráfico 14).

Gráfico 14: Jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

Gráfico 15 -16 y 17: Jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan . Por estrato socioeconómico(Nº15), género(Nº16) y zona de residencia (Nº17). Según edad del joven. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC

En términos generales la exclusión descendió fundamentalmente para los estratos medios y altos (ver anexo cuadro 7). En 2006 los estratos más bajos estaban todavía muy lejos de poder revertir de manera significativa su situación de exclusión cercana al 40% de los jóvenes (ver anexo cuadro 7). Por otra parte, se mantienen las brechas por sexo, siendo las mujeres quienes concentran mayores niveles de exclusión debido a su tradicional función como responsable del trabajo doméstico. A partir de los 24 años el nivel de exclusión de las mujeres muestra una tendencia ascendente en 2003 mientras que en 2006 la proporción de mujeres que no estudian ni trabajan se mantiene estable en el orden del 30%. Asimismo, tal como hemos señalado, contextos socioeconómicos más dinámicos favorecen las posibilidades de los jóvenes de permanecer en el sistema educativo y de insertarse de manera exitosa en el mercado laboral. Este dinamismo favorece entonces la disminución de las situaciones de exclusión. En este sentido se verifica que en la Ciudad de Buenos Aires los niveles de exclusión son los más bajos y los que más han descendido en el período analizado (ver gráfico 17). Los jóvenes del conurbano del Gran Buenos Aires presentan los mayores niveles de exclusión, que resultan incluso superiores a los de interior (ver anexo cuadro 7).

Resulta alentador el hecho de que los niveles de exclusión han disminuido en el período analizado, sin embargo, no podemos dejar de señalar que nuevamente son los jóvenes en condiciones familiares y político-institucionales más desfavorables los más afectados por las situaciones de exclusión, la cual parece a cristalizarse como un problema estructural para determinados sectores de jóvenes.

Desigualdades estructurales: Una cuestión de oportunidades

Hasta aquí se han presentado evidencias que ponen de manifiesto las importantes diferencias que se dan a partir de y en relación con los posicionamientos socioeconómicos y políticos institucionales dentro de los cuales se mueven los jóvenes. En este sentido, el conjunto de relaciones sociales que actúan como márgenes de acción de los jóvenes genera especiales posibilidades de acceso a empleos de calidad, para unos, y mantiene marcos de acción acotados, para otros, operando en la continuidad de trayectorias de desempleo y baja calidad de los empleos aún en períodos de recuperación económica. Una forma más clara y reveladora de ver las oportunidades diferenciales es a través del diseño de un modelo de regresión logística que estime las probabilidades de los jóvenes de acceder a un empleo de calidad.

Respecto a las desigualdades de género se observa que los varones cuentan, en ambos años, con mayores oportunidades que las mujeres para acceder a un empleo de calidad, en particular para el año 2006 (Ver tabla 1). Se confirma, como veíamos más arriba que los jóvenes con niveles de instrucción más elevado cuentan con mayores posibilidades de inserción laboral exitosa que aquellos de nivel educativo bajo, y se observa, además, que esta probabilidad diferencial se mantiene en ambos años al mismo nivel. En este sentido los jóvenes con niveles de instrucción más alto tienen el doble de posibilidades de obtener un empleo de calidad que los de niveles educativos más bajos. Sin embargo, debe destacarse que quienes cuentan con mayores ventajas para acceder a este tipo de empleos son los jóvenes con nivel de instrucción medio. Este hecho podría explicarse por la fuerte precarización de los empleos profesionales, fenómeno que contribuiría a consolidar la hipótesis de que niveles de instrucción crecientes no van siempre acompañados de mejores empleos, sobre todo, como veremos a continuación, si el joven proviene de hogares pobres.

En este sentido podemos destacar el hecho de que para el 2003 los jóvenes de estratos altos tienen 24 veces más probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los jóvenes de estratos bajos (aún manteniendo constante el nivel de instrucción y descontando el efecto de la interacción entre el nivel educativo y el estrato). Es necesario destacar que para el año 2006 la ventaja de los jóvenes de estratos altos respecto de los de estratos bajos se reduce a la mitad, pero aún así sus posibilidades de obtener un empleo de calidad corren muy por encima de las probabilidades de los jóvenes más pobres. Por otro lado, los jóvenes de los sectores medios también cuentan con mejores posibilidades que los de estratos bajos a la hora de obtener un empleo de calidad, sin embargo cabe destacar que la brecha se reduce hacia el 2006.

En este sentido, se puede observar que en contexto de recuperación las brechas por estrato se han acotado y con ellos las desigualdades. Sin embargo, están muy lejos de garantizar una situación de equidad entre los jóvenes. Las mayores diferenciales en las posibilidades de acceso a empleos de calidad se explican en mayor medida por el estrato socioeconómico que por el nivel de instrucción. Por lo tanto, podemos afirmar que posicionamientos socioeconómicos distintos generan marcos de opciones acotados en donde los jóvenes de hogares de mayores ingresos ven multiplicadas por 12 sus posibilidades de acceso a empleos de calidad aún controlando el efecto de la variable educación.

Tabla 1

Posibilidades de acceso a empleos de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006

		B	Wald	Sig.	Exp(B)
2003	Estrato socioeconómico		231,203	0,000	
	Estratos Medios	2,018	207,496	0,000	7,527
	Estratos Altos	3,176	111,624	0,000	23,940
	Nivel de Instrucción		90,713	0,000	
	Nivel de Instrucción Medio	0,982	48,108	0,000	2,670
	Nivel de instrucción Alto	0,770	7,965	0,005	2,160
	Sexo				
	Varones	0,512	61,157	0,000	1,669
	Zona de Residencia				
	GBA	-0,123	0,959	0,327	0,884
	CABA	-0,189	3,918	0,048	0,827
	Interacción entre Nivel de instrucción y Estrato	-0,092	1,898	0,168	0,912
	Constante	-3,740	1542,80	0,000	0,024
2006	Estrato socioeconómico		332,140	0,000	
	Estratos Medios	1,540	322,228	0,000	4,663
	Estratos Altos	2,533	198,719	0,000	12,588
	Nivel de Instrucción		235,145	0,000	
	Nivel de Instrucción Medio	0,975	130,794	0,000	2,651
	Nivel de instrucción Alto	0,695	18,140	0,000	2,003
	Sexo				
	Varones	0,641	207,126	0,000	1,898
	Zona de Residencia		3,040	0,219	
	GBA	0,148	2,167	0,141	1,159
	CABA	0,070	1,101	0,294	1,072
	Interacción entre Nivel de instrucción y Estrato	-0,067	2,763	0,096	0,935
	Constante	-2,923	2333,75	0,000	0,054

	R cuadrado de Nagelkerke	Overall empleo pleno	Overall general
2.003	0,243	59,913	78,806
2.006	0,236	77,338	67,716

Fuente: Elaboración propia en Base a datos EPH-INDEC.

Consideraciones finales

En el actual contexto de crecimiento económico, las mejoras –aunque relevantes en algunos aspectos - están lejos de implicar un cambio cualitativo para el fragmentado mundo sociolaboral de los jóvenes. Si bien los niveles de exclusión han descendido en forma considerable en el periodo analizado, podemos observar que en determinados contextos socioeconómicos y político institucionales los marcos de opciones de los jóvenes se amplían o se hacen más estrechos, enmarcando las oportunidades diferenciales de educación y trabajo de los jóvenes.

La educación sigue siendo una variable clave para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes. Este hecho y las acciones de política educativa emprendidas por el Estado parecen haber incidido en los aumentos de la asistencia a los distintos niveles de educación. Sin embargo, se advierte que independientemente del estancamiento o el crecimiento económico, el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa.

La inestabilidad e incertidumbre imperantes en los mercados de trabajo afectan notoriamente a los jóvenes. La presión económica obliga a un número elevado y creciente de jóvenes a abandonar sus estudios o combinar el estudio con el trabajo. Si bien esto último, en ciertos casos, puede facilitar la futura inserción laboral, en otros, constituye una tendencia desfavorable debido al impacto negativo en el rendimiento escolar. Por otra parte, la mayor asistencia y progresión educativa no parece haber incidido en una caída de la tasa de participación de los jóvenes, al menos, de los jóvenes pobres. Asimismo, si bien ha bajado la proporción de aquellos que no estudian ni trabajan, ni buscan empleo, esto no tuvo como principal destino una mayor escolarización. En el caso de las mujeres, esta tendencia fue compensada por una mayor inserción laboral. Hasta donde sabemos, el motivo de este aumento, sobre todo en el caso de los hogares más pobres, es la presión por mejores ingresos.

El hogar de origen incide nítidamente en las oportunidades laborales, y los jóvenes miembros de hogares acomodados disfrutaron en general de condiciones laborales más favorables que sus pares de hogares más pobres. En el período reciente, algunas de estas brechas incluso se ampliaron. Más que una mayor equidad, ello parece indicar que, en situaciones de mayor dinamismo económico, los jóvenes de hogares más ricos prolongaron su permanencia en el sistema educativo y que sus hogares permitieron un lapso mayor de desempleo antes que exigir la inserción en empleos no deseados. Al mismo tiempo que para los hogares más pobres esta posibilidad y la capacidad de inversión en educación son mucho

menores. De esta manera, contrariamente a lo que hubiese podido esperarse sobre la base de las hipótesis de las ventajas competitivas tecnológicas y organizativas de los jóvenes, se observa que, aún con elevados niveles de instrucción, los jóvenes miembros de hogares acomodados disfrutaban en general de condiciones laborales más favorables que sus pares de hogares más pobres.

De esta manera, a pesar de la recuperación económica y la mejora en los indicadores laborales, la dinámica descripta muestra una situación en donde tienden a reproducirse de manera ampliada la segmentación educativa y del mercado del trabajo en oportunidades diferenciales. Incluso, esto también se manifiesta a nivel de diferencias de género. A partir de la recuperación económica, los marcos de acción de los varones se han ampliado en mayor medida que para las mujeres quienes continúan registrando condiciones de inserción laboral más desfavorables, incluso a pesar de mantenerse vigente una tenencia a superar a los varones en años de escolaridad.

No es esta la ocasión de demostrarlo, pero cabe al menos poner la sospecha en qué medida esta problemática es exclusiva de los jóvenes. Según investigaciones propias (Fraguglia L. Metlika U., Salvia A., 2005), la segmentación social del mercado de trabajo atraviesa, aunque con particularidades socio-demográficas y culturales, al conjunto de la fuerza de trabajo. El acceso a una educación y a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los hogares según sus recursos socioeconómicos y contexto socio institucional.

En conclusión, puesto que el empleo es una variable clave para la inclusión social de los jóvenes, la situación crítica de la inserción laboral de los jóvenes es causa de preocupación. A pesar de la mejor situación económica y laboral general, en el período reciente, esta situación no ha cambiado sustantivamente y no se observa el mejoramiento relativo al interior de la estructura social y de género tal como podía esperarse, sobre la base de las hipótesis de las transformaciones educativas, tecnológicas, organizativas y sectoriales en curso. Entre otras consecuencias, esto implica que cualquier política para el fomento de la inserción laboral juvenil no puede dejar en manos de la dinámica de los mercados la inclusión social de los jóvenes. La fuerte desigualdad cristalizada en las estructuras de oportunidades educativas y laborales exige una profunda revisión de las intervenciones sociales de modo que sean capaces de generar mecanismos de inclusión para todos los jóvenes.

Bibliografía

- Barrios (2006) “¿Todo es igual? ¿Nada es mejor?” en *Rev. Ciencia Sociales/UBA* N°65, Buenos Aires.
- CEPAL / OIJ (2004): *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile.
- Díez de Medina, Rafael (2001), *Jóvenes y empleo en los noventa*. OIT / CINTERFOR, Montevideo.
- Fraguglia L. Metlika U., Salvia A. (2005) “Disipación del empleo o espejismos de la Argentina post devaluación” en *Rev Laboratorio* N° 19, Edición On Line
- Jacinto, C. (coord) (2004): *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, RedEtis (IIFE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Naciones Unidas (2004): *World Youth Report 2003. The Gloobal Situatioln of Young People*, Nueva York.
- OIT (2004): *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra.
- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el *Tercer Congreso de Políticas Sociales*, Buenos Aires.
- Salvia A (2005): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. Ponencia presentada en el Seminario Efectos Distributivos del Gasto Social en Educación y Formación de Trabajadores, Buenos Aires
- Salvia A. Tuñón I: (2003): *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Salvia A. y Tuñón, I (2005): “Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual” en *Revista Encrucijadas* N° 36. ISSN 1515-6435. Universidad de Buenos Aires.
- Salvia A. y A. Miranda (2003): “¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires”, Villena, Sergio y Makowski, Sara (coord.) en *Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores-1*. FLACSO, México.
- Schkolnik, Mariana (2005): *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes*, Serie Políticas Sociales 104, División de Desarrollo Social, CEPAL.
- SIMEL.BA (2006) Boletín de Coyuntura Laboral Nro. 1 http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_N_1_Abril_2006.pdf
- Tokman, Víctor (2003), *Desempleo juvenil en el Cono Sur*, Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile.
- Weller, Jurgen (2003) *Inserción laboral en cinco países latinoamericanos*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Weller, Jurgen (2006) “Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral”, en Weller (editor), *Los jóvenes y el empleo en América Latina*, CEPAL / GTZ / Mayol.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A.1. Tasa de asistencia de los jóvenes de 15 a 29 años por estrato socioeconómico, género, zona de residencia y media general. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006. Variación 2003-2006

Tasa de asistencia			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	38,4	38,2	-0,2
Estrato Medio	47,2	46,9	-0,4
Estrato Alto	53,2	54,6	1,4
Varón	43,3	41,8	-1,5
Mujer	42,8	44,6	1,9
Ciudad de Bs. As.	50,6	55,6	5,0
Partidos del GBA	36,3	36,3	0,0
Interior	47,0	45,8	-1,2
Media general	43,0	43,3	0,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Cuadro A.2. Tasa de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años por estrato socioeconómico, género, zona de residencia y media general. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006. Variación 2003-2006

Tasa de Actividad			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	54,0	50,1	-3,8
Estrato Medio	60,7	61,8	1,1
Estrato Alto	68,0	68,5	0,5
Varón	65,7	65,7	0,0
Mujer	50,3	47,9	-2,4
Ciudad de Bs. As.	66,2	62,7	-3,5
Partidos del GBA	62,4	61,1	-1,3
Interior	52,2	51,4	-0,7
Media general	57,8	56,5	-1,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Cuadro A.3. Tasa de empleo de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años por estrato socioeconómico, género, zona de residencia y media general. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006. Variación 2003-2006

Tasa de Empleo de calidad			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	3,6	9,8	6,2
Estrato Medio	21,2	33,1	11,9
Estrato Alto	40,2	53,8	13,6
Varón	16,0	28,3	12,3
Mujer	12,5	21,5	8,9
Ciudad de Bs. As.	25,6	41,2	15,6
Partidos del GBA	11,8	23,9	12,1
Interior	14,2	22,0	7,8
Media general	14,5	25,3	10,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Cuadros A. 4, 5 y 6. Tasa de empleo de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años por estrato socioeconómico, en nivel de instrucción bajo (Nº 4), nivel de instrucción medio (Nº 5) y nivel de instrucción alto (Nº 6) y media general. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006. Variación 2003-2006

Tasa de empleo de calidad en Nivel de Instrucción Bajo			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	2,8	8,0	5,2
Estrato Medio	14,5	22,6	8,1
Estrato Alto	35,4	45,6	10,1
Media General	6,6	12,8	6,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Tasa de empleo de calidad en Nivel de Instrucción medio			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	4,86	15,08	10,2
Estrato Medio	29,78	41,47	11,7
Estrato Alto	42,06	65,59	23,5
Media General	19,10	33,15	14,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Tasa de Empleo de Calidad en Nivel de Instrucción Alto			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	5,31	9,28	4,0
Estrato Medio	21,55	33,70	12,1
Estrato Alto	40,28	51,30	11,0
Media General	23,37	35,02	11,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC

Cuadro A.7. Tasa de jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan por estrato socioeconómico, género, zona de residencia y media general. Total EPH Urbano. II Semestre 2003-2006. Variación 2003-2006

Tasa de exclusión			
	2003	2006	Dif. 2006 2003
Estrato Bajo	31,1	29,1	-1,9
Estrato Medio	15,8	13,0	-2,8
Estrato Alto	7,6	4,6	-3,0
Varón	16,2	12,7	-3,5
Mujer	30,1	27,7	-2,4
Ciudad de Bs. As.	15,8	11,0	-4,7
Partidos del GBA	27,1	24,4	-2,7
Interior	21,8	19,7	-2,1
Media general	23,3	20,5	-2,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC